Junio. 1893. Núm. 6.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

Llega la hora, por Huelbes Temprado — *Velada en conmemoración de Allán-Kardec: El libre pensamiento*, por Tomás Sánchez Escribano.—*El Infinito*, por Tedilms.—*A la poetisa Señorita Doña Leonor Ruiz de Carabantes*, por Salvador Sellés. — *Tribuna libre*, por Emilio Anaya y González. —*Sección oficial:* Circular de la Delegación local, núm. 35, El Eco de Ultratumba, á los Centros y Sociedades constituídos en Delegaciones de La Fraternidad Universal, Grupos adheridos y Socios libres de la misma.—Actas de las Sesiones del Consejo Directivo.—*Crónica*.—*Anuncio*.

LLEGA LA HORA

Por todas partes desgracias; doquier catástrofes: parece como que el mar, el viento, la electricidad, el vapor, mal avenidos con la esclavitud que la moderna Ciencia les impone, revélanse furiosos contra nuestro poder y nuestras vidas.

Y cómplices el telégrafo y la prensa, nos espantan á diario con la enumeración de desdichas nuevas.

¿Por qué? ¿Qué razón, qué justicia puede explicar tal perturbación en la existencia civilizada? ¿Es acaso «dañosa y perversa la cultura,» como pretenden los sectarios fanáticos de todas las religiones? ¿Es que el hombre, para ser dichoso y vivir tranquilo, debiera retroceder á la egoista reclusión del monje? ¿Tendrá razón y dirá cierto el Socialismo, que «la ventura reside en la existencia comunista y salvaje?....»

No: si álguien en el mundo puede y *debe* mirar sin temor esas catástrofes, siempre parciales, siempre transitorias, somos nosotros, somos los que *sabemos* cuán cierto y cuán alto es el fin que la Humanidad persigue á través de los tiempos y de los espacios sin fin; somos nosotros, que *sabemos* cuántos esfuerzos, cuántos dolores cuesta á un ser ó á una colec-

tividad cualquiera, ascender los cada vez más luminosos peldaños de su mística escala del Progreso.

Si pudo una inspirada doctora escribir su sublime

«nada te turbe,
nada te espante...»

para nadie mejor que para nosotros ha de ser perpétuo ese lema. Y deber nuestro recordárselo á todos nuestros hermanos, para que no decaiga su ánimo ante las señales de los tiempos.

Porque nada hay fortuíto, nada hay casual en el Universo. Todo es solidario, todo depende de causas, conocidas ó ignotas, todo camina á través de esos tiempos, de esos espacios, de esos dolores, al Bien último y Supremo, al Consolador definitivo de todos los séres, al Sér de toda realidad, á Dios.

Cuanto más ágrio el sendero y más empinada la pendiente, más se hiere la planta, pero más ascienden el corazón y la mirada. *¡Sursum corda!* ¡Arriba los que sufren, arriba los que temen, arriba los que dudan! En la cumbre ya no se asientan temores, penas ni incertidumbres; en la cumbre hay Verdad y hay Amor ¡arriba! ¿Qué importa que las plantas sangren!...

Todas esas desdichas, todas esas catástrofes que se suceden y que el telégrafo amontona; la misma inquietud que en los ánimos suscitan, no son sino señales, no son sino advertencias de lo alto: escuchémoslas con religiosa cordura.—No nos perturbe ni amedrente la hora del triunfo que se aproxima.

Llega, sí, la hora; nuestra victoria indudable se avecina. La fé que faltaba, la verdad que se desconocía, la Caridad que se ridiculizaba han dejado entrada en el mundo á la perturbación y al pánico. Pronto, muy pronto, por su instinto de conservación advertidos, pueblos y naciones girarán los espantados ojos á buscar el Lávaro de salvación.... ¡Pues bien! Nosotros le tremolamos; que no se rinda nuestro brazo; que nuestro corazón no desmaye; que cada cual sea un apóstol de nuestra verdad y una columna de bronce para cuantos flaqueen ó duden. Así les mitigaremos sus sufrimientos y haremos una obra buena individual; pero también haremos la buena obra colectiva y trascendental, de mostrarles cómo recibimos nosotros esos anuncios, cómo sabemos esperar y señalar dignamente la renovación de la sociedad terrestre caduca, la hora de la Justicia que por Oriente alborea.

Huelbes Temprado.

VELADA

EN

CONMEMORACION DE ALLAN-KARDEC

EL LIBRE PENSAMIENTO

En todas las naciones civilizadas, aumenta cada dia el número de librepensadores que, alardeando de excépticos y ateos, y mal avenidos con las explotaciones religiosas, las ficciones políticas y los exclusivismos de escuela, declaran guerra y exterminio á todos los doctrinarismos militantes.

No me propongo estudiar la importancia y transcendencia del libre pensamiento en las cultas sociedades modernas; tampoco he de ocuparme de los medios y procedimientos adoptados por los librepensadores excepticos, para desarraigar añejas preocupaciones y los vicios inveterados de las instituciones anacrónicas y oscurantistas, porque no pudiendo el excepticismo recalcitrante prevalecer y formar escuela con principios racionales, programa definido y puros ideales, no se le puede conceder virtualidad bastante para producir bienes apreciables y duraderos. Tiempo vendrá en que los librepensadores excépticos y ateos reconozcan que todas las personas cultas, dignas y honradas tienen derecho á considerarse librepensadores y racionalistas, cuando todos sepamos pensar y obrar libre y razonadamente en prestigio de la ciencia, de la verdad y del bien. En tanto, nos basta á los espiritistas conocer la razón filosófica del libre pensamiento, para disculpar ciertas inteligencias que nos han permitido contemporizar con algunos de sus procedimientos. Inteligencias que se han patentizado en el último Congreso librepensador, arbitrariamen e disuelto en Madrid durante el Centenario de Colón; en donde los espiritistas ostentaban numerosas representaciones para exponer y defender sus conclusiones eminentemente humanitarias.

Los librepensadores por su parte reconocieron imparcialmente, la transcendental importancia del Congreso espiritista, acudiendo á felicitar á los delegados y declarando solemnemente: «Que los espiritistas eran los que con más decisión y entusiasmo defendían la libertad de conciencia y practicaban láicamente todos los actos civiles sin transijir jamás con los monopolios clericales.»

Esta justificada afirmación demuestra, que los espiritistas no son librepensadores tibios ó convencionales, lo son por convicción profunda, sin odios que satisfacer ni propósitos interesados que explotar. Los espiritistas saben que solamente el Espiritismo, que es la ciencia universal positiva, que es la filosofía de la razón y de la ciencia, que es la religión filosofica de la verdad científica, puede extirpar los errores y mover la conciencia humana en el sentido de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad universales.

El Espiritismo admite el libre arbitrio, porque la libertad de pensar existe y se demuestra pensando, puesto que todo sér racional piensa libremente y puede pensar de su propio pensamiento y razonar de su razón misma Empero, la lógica nos enseña, que la facultad de pensar está condicionada á la actividad esencial desarrollada; que determina en cada sér y en cada caso, el grado de cultura y de moralidad adquiridas. Por

eso, el pensamiento es libre en cuanto se conforma con los dictados de la propia razón; pero la razón ha de inspirarse á su vez en la verdad y en el bien, que son los elementos esenciales de la verdadera libertad en la conciencia, puesto que todo el que piensa y obra en desacuerdo con la razón científica y en oposición al bien moral, es un insensato que abusa de la libertad, ofende á su razón y mancilla su propia dignidad personal.

Es evidente que la inteligencia activa se revuelve en pensamiento y el pensamiento se desarrolla mediante el libre desenvolvimiento de nuestras facultades intelectuales y afectivas Sin embargo, como la libertad de pensar está subordinada al desarrollo intelectual, esta misma facultad de pensar puede estar cohibida por la ignorancia, por la sugestión de ideas erróneas que obscurecen la razón ó por viciosas influencias que embargan la razón y el sentimiento. En todos estos casos, se piensa errónea y viciosamente, pero no podemos invocar la libertad de pensar para disculpar nuestra ignorancia ó nuestra pervesidad. La libertad implica siempre el derecho de pensar y obrar bien en todo cuanto convenga á nuestro propio sér, sin perjuicio ni desdoro de nuestros semejantes.

Si de la esfera inmanente de la conciencia, pasamos á examinar la acción transcendente del pensamiento manifestado por actos externos, influyendo de algún modo en la conciencia pública y privada, encontraremos también numerosas limitaciones, impuestas por el derecho común, que regula todas las relaciones sociales y ha de proteger á los hombres y á la sociedad de las intemperancias y de los extravíos de la razón.

Los deberes morales limitan y condicionan también la libre emisión del pensamiento, obligando á todos los séres racionales á conducirse lícita y honestamente en cuantas relaciones puedan establecer con sus semejantes.

Esto demuestra palmariamente, que la facultad de pensar, como todas las facultades esencialmente activas y eternamente perfectibles, jamás se manifiestan absolutamente libres, y la libertad relativa en que el pensamiento puede moverse y manifestarse, está subordinada, en primer término, á la cultura adquirida y al estado particular de la conciencia en cada momento. En su manifestación externa, se halla siempre sometido el pensamiento á las prescripciones del derecho, y más principalmente á los eternos principios del deber moral, en que se fundamenta el derecho natural, que regula y armoniza las relaciones de los hombres en la esfera de la familia, del Estado y de la humanidad, siendo uno de los derechos primordiales la libertad de pensar y obrar cuerda y dignamente, cada vez mejor y siempre en sentido de la perfección infinita y del bien absoluto.

Esta misma libertad de conciencia y de libre exámen, que tanto se preconiza, impone deberes ineludibles por la ley fatal del progreso infinito, porque no puede haber libertad de conciencia, ni recto criterio, ni juicio sincero, si no se ilustra la razón y se purifica la conciencia con el estudio, el trabajo y la práctica de todas las virtudes posibles. De esta labor incesante y eterna han de resultar todas las ventajas y todas las satisfacciones lícitas á que legítimamente podemos aspirar para mejorar sucesivamente las condiciones de nuestra existencia, teniendo siempre por norma la justicia y como objetivo la igualdad y la fraternidad entre todas las criaturas.

Bien comprendemos que no nos es dado alcanzar inmediatamente el grado de perfección á que aspiramos, pero esta bella y magnífica idealidad que sustentamos, emanada de principios absolutos, nos alienta y fortifica para perseverar en la útil y humanitaria empresa de facilitar á la humanidad el accidentado y florido camino del progreso infinito. Respetuosos con todos los derechos, pero más amantes de los deberes que purifican la conciencia y ennoblecen nuestras acciones, creemos, que si los principios de libertad, igualdad y fraternidad, han de producir resultados positivos, no basta la proclamación oficial de los derechos individuales, es preciso ante todo y sobre todo esto, disipar la ignorancia, no para vivir holgadamente, si no para que todos aprendan á conocerse y respetarse.

Por eso los espiritistas aprenden y enseñan, como elemento primordial del humano saber, principios racionales y científicos sobre la naturaleza humana, su origen y su finalidad, para poder deducir lógicamente las leyes que rigen y regulan los destinos de la humanidad. De este modo, conociendo cada cual el origen de su existencia y las causas que motivan su condicionalidad actual, se propondrán cumplir noble y dignamente su temporal misión en la tierra, procurando progresar y hacer que mejoren los hombres y las instituciones, practicando la máxima virtual del progreso infinito: «Hacia Dios por la ciencia, la virtud y el trabajo.»

Persuadidos los espiritistas de que todas las religiones positivas y todos los sistemas filosóficos, en el mero hecho de apoyar y defender exclusivismos, son ineficaces para resolver los problemas sociales en esta época planteados, se colocan sobre todas las sectas y sobre todos los sistemas proclamando la ciencia única universal y progresiva.

Fundados en ella, creemos que la mejor manera de estirpar los errores y conquistar la verdad, es el establecimiento de la enseñanza puramente láica, independientemente de toda filiación de escuela y de toda comunión dogmática, pero con perfecto derecho de ejercitar la crítica racional para aceptar las verdades domostradas y desechar los conceptos evidentemente erróneos. Porque nosotros que reconocemos la ley del progreso evolutivo, actuando en todas y cada una de las actividades del universo, en todos los estados y formas de manifestarse, no podemos despreciar ninguno de los elementos contingentes que más próxima ó remotamente influyan en el armónico concierto de la vida universal.

Los espiritistas saben que las ideas son los elementos constitutivos de la ciencia, y á la manera que los elementos materiales que constituyen el llamado mundo físico, se combinan, se sustituyen para transformar la materia, del mismo modo las ideas, en virtud de la ley evolutiva del progreso, se integran y desintegran para transformar la ciencia; de esta suerte el mundo físico y el mundo de las ideas, se adaptan á la acción inteligente que incesantemente se desarrolla á impulso de la actividad pensante, solidariamente desenvuelta en todas las criaturas.

Por esta razón creemos que las religiones positivas y las escuelas filosóficas, han producido algún bien relativo, pero con sus rivalidades, sus intransigencias y sus intolerancias, se desvirtuan, favorecen el desorden, producen fanatismos y cometen desafueros vituperables.

De aquí, el excesivo número de materialistas, excépticos y ateos que cada día se levantan protestando fieramente de las arbitrariedades que se cometen á la sombra de absurdos privilegios y de errores consetudinarios, sin comprender que, al proclamarse excépticos, materialistas ó ateos por sistema, y en oposición á las escuelas espiritualistas, adolecen de los mismos vicios de intolerancia, con la agravante de inculcar letal indiferentismo, bastardear el sentido moral y despertar pasiones egoistas, que conducen rectamente al nihilismo de los hombres sumidos en la desesperación de la vida.

Todo esto resulta del falso concepto que unos y otros tienen formado respecto á la personalidad humana. Las religiones positivas, con sus dioses antropomorfos, consideran los séres racionales como hijos predilectos de la divinidad, á quienes ha concedido por gracia especial una vida efímera y miserable, repartiendo arbitraria y caprichosamente los dones y las imperfecciones, las venturas y los infortunios; lanzándoles á la lucha por la existencia, sometidos al influjo del mal y condenados de antemano al ostracismo, en la eterna pasividad de la gloria, ó al castigo eterno, como premio de una existencia desventurada.

Tan mezquino concepto sobre la existencia de los séres racionales, con destino tan casuístico como fatal, á más de otros muchos embolismos teológicos elevados á principios dogmáticos, petrifican la razón y hacen imposible la libertad de conciencia y el progreso racional.

En contraposición, el materialismo niega el Sér Supremo y el alma inmortal, atribuyendo la existencia de los séres á la acción de la materia y al transformismo orgánico, apareciendo y desapareciendo la vida individual, en virtud de la fuerza evolutiva de los elementos materiales. Con esta peregrina teoría, resulta que el origen de la vida es un fermento, la sucesión de la vida una serie de acciones y reacciones germinativas y germinatrices, cuya causa y prodigioso dinamismo ignoran los entusiastas defensores de la ciencia experimental. Con la misma lógica afirman que la vida es un automatismo sensorial, el pensamiento una secreción, la razón un determinismo de las sensaciones y de las ideas, y el sentido moral un mito convencional dictado por el egoismo y las conveniencias sociales.

Estas hipótesis tan gratuitamente establecidas, han sido mil veces refutadas victoriosamente, por ser incompatibles con la libertad, que implica responsabilidad; con la igualdad, que establece el derecho, y con la fraternidad, que supone virtud, caridad y amor infinito entre todos los hombres.

El Espiritismo, como ciencia sintética, señala los errores demostrados por la ciencia y admite y armoniza los principios fundamentalos de la filosofía, Dios, espíritu y materia; pero refiriendo estas entidades abstractas en su origen y naturaleza á la Unidad Substancial Divina, al Sér, Realidad Total, donde radica y de donde emana todo lo que es en el Sér Universal.

Como natural consecuencia, el Espiritismo halla en Dios la razón de sér de todas las criaturas, y éstas, siendo parte integrante de lo Absoluto Universal, esencialmente activas y perfectibles, con virtualidad divina para desarrollarse indefinidamente en todos los órdenes de perfecciones infinitas que pueden adquirirse en el tiempo y desenvolverse en el espacio infinito. Por consiguiente, la manera de ver y de estar de los seres constituye su invidualidad, y la facultad de sentir, conocer y amar que distingue al ser racional, es lo que constituye y representa la personalidad humana, su misión en la historia de las humanidades que pueblan los mundos y su fin en el armonioso concierto del universo. Véase si con razón los espiritistas podemos llamarnos librepensadores.

Tomás Sánchez Escribano.

EL INFINITO

El hombre suele ser consecuente con las derivaciones lógicas de las ideas que, como la del infinito. son objeto de su conocimiento; pero, si se trata de aquella fundamental idea cosmo-genésica, raro es el pensador que, después de reconocerla como puesta en su entendimiento, en categórica forma imperativa, no se contradice admitiendo como de igual imperio categórico, la dualidad universal, absolutamente absurda y negativa de aquella unidad infinita, y cuyos factores son el espíritu y la materia, ó lo natural y lo sobrenatural, etc., etc., según todas las escuelas, explícita ó implícitamente dualísticas, en su horror insensato á todo sistema monístico, excluyente del supremo escándalo lógico, constituído

por los dos infinitos coexistentes, que aquel dualismo fundamental forzosamente supone.

Por esto, afirmamos que á nada, en absoluto, tiene que satisfacer la filosofía, antes que á la lógica, que es la «moralídad científica,» condición *sine qua non* de la Verdad eterna, mal que les pese á los explotadores del falseamiento filosófico, generador de todas las desventuras de la humanidad, así en la esfera psicológica como en la social.

Pero puede más que todo sofisma, altruista ó interesado, la corriente inagotable de la infinita unidad, fecundando el mundo de la conciencia, con las verdades que va cosechando la razón para engrandecer indefinidamente el edificio de la humana sabiduría y embellecer la vida. Y por traición, sin duda, á aquella bienhechora corriente, ha podido intentar la extraviada razón, la ruína teórica del Sér de toda realidad, fatalmente lógico, Dios; que tanto vale negar el universal monismo substantivo y eterno, ó sea la existencia y su extensión, en infinita unidad constituída. Y esto ¿para qué? Para convertir en la más laberíntica y abstracta logomaquia, caricatura de la metafísica, la doctrina de la Ciencia, que por tal modo ha infernado á la humanidad, empeñándola en brutales luchas que la han anegado en su sangre preciosa y fomentado el virus separatista de las almas, llamadas á edificar por el amor su fraternal comunión en el globo.

Ahora bien: la historia de la filosofía es la evolución del concepto del Universo, y la lucha á muerte en ella librada por la concepción dualística contra la concepción monística, revela claramente un falseamiento del lógico procesa del conocer, pues, de lo contrario, no hubiera tenido lugar semejante contienda. Y ha consistido, sin duda, aquel falseamiento en la pretensión de los dualistas de que, no ya demostrasen, sino *mostrasen* sus impugnadores la realidad de su tésis unitaria, para aceptarla entonces; encerrándose en tan huero argumento, cual si fuera baluarte inexpugnable, sin considerar que tan candorosa dialéctica de igual manera les obligaba á probar por *mostración* su pretendido dualismo, como si se tratase de una verificación experimental, del dominio de los sentidos. Semejante pretensión, corona y remate del absurdo dualismo, hállase categóricamente consignada en libros de tanto fuste como los que llevan el título de *Filosofía fundamental*, de Balmes, como se ve en los capítulos que tan distinguido pensador dedica á la crítica desesperada con que combate al panteismo.

El *cognitio circa rem*, en marcha sin descanso hacia su lógico *cognitio rei*, demuestra el fundamento real de nuestros anteriores asertos en pro de la existencia fatalmente necesaria de la unidad infinita. Porque si no existe esa unidad *ab æterno*, huelga, por destituído de legítimo sentido, ese *fomes*, no ya sólo pertinaz sino siempre creciente, en la humanidad, queriendo conocer todas las cosas en sus relaciones y en sí mismas, tanto

como el sistema que las genera, el cual se da, como definitiva resultante metafísica, en la hipótesis de la unidad sustancial de las cosas, integrantes del Universo.

Corre parejas con la repugnante negación de la infinitud de toda eternidad existente, la admisión de la misma, sin continuidad, interrumpida, en una palabra, carente de realidad, para establecer los dos infinitos simultáneos, que todo ualismo universal y eterno, forzosamente supone; desatino por excelencia, que únicamente puede conducir al caos, á la anarquía física y metafísica, como proceso de la realidad total del Universo, como garantía de la verdad en la tierra, como suprema regla de conducta en la vida, como determinación, en suma, de un infierno inextinguible de toda eternidad existente.

Pero, no; líbranos de tan terrible pesimismo la concepción del Universo, rigurosamente unitaria; de tal suerte, que ella es el postulado ó instrumento dialéctico que informa todo el sistema del pensamiento, en ordenado desarrollo y racional disciplina de las ideas, para la persecución del dominio de la realidad puesta al alcance de la inagotable potencia volitiva del espíritu. De aqui, que todos somos prácticamente panteistas, con esta única diferencia: que unos saben que lo son, y otros lo son sin saberlo; y lo mismo ocurre con el espiritismo.

Bastan las precedentes consideraciones para adopar con racional fundamento, como el único criterio de inextinguible luz filosófica, el cristicismo, contra toda logomaquia dogmaticista, llámese como quiera. La amplia crítica racionalista, determinará, andando el tiempo, al panteismo, como el credo fundamental irreductible del humano saber; y de tal suerte es suyo el porvenir de la civilización del mundo, que en su virtualidad sustantiva tienen raiz indestructible todos los principios reguladores de la humana conducta; siendo el foco de donde irradian aquéllos, la solidaridad universal, expresada en las varias formas de asociación del orden natural y de los hombres entre sí, para el cumplimiento de su planetario destino, hasta ahora tan dislocado y triste por el imperio de los separatistas principios que los desliga insolidariamente, en su obra común contra los males que su existencia tiranizan.

Por otra parte, ¿cómo se concibe la solidaridad, qué razón ó raíz legítima y eficiente puede tener para ser el nexo harmónico de los elementos de la civilización, que los amantes de la misma proclaman como primordial condición de su prosperidad y grandeza, si no se pone en la conciencia de los hombres como vinculada en la unidad panteística? Por no inspirarse todavía en tan racional y fecunda doctrina, la humanidad, hállase tan distanciada de ser sociológicamente, la familia por el amor constituída. Sin esta unidad, libremente generada, bajo la inspiración de la fatalmente harmónica y perfecta unidad del infinito, jamás serán escritas en los anales humanos, estas palabras: «Todos estamos redimidos.»

No en vano dijo Víctor Hugo: «La negación del infinito, necesariamente conduce al nihilismo.» Y si no lo hubiera dicho, de igual manera sería ello tan cierto como evidente para nosotros.

Conste que nada nuevo ni de nuestra invención, creemos contenido en las líneas que preceden; háse limitado nuestro empeño, por lo tanto, á repetir verdades, acaso, de puro sabidas, consideradas como vulgares y sin prestigio ya para encarnar en la vida. No obstante, creemos que es indispensable su aplicación porque su utilidad y bondad son universales, toda vez que no se dirigen á destruir, sino á transformar los factores de los varios órdenes humanos, hasta llegar á producir, al término del actual período crítico del mundo, la renovada organización sociológica, que contemplará el venidero siglo, al que corresponde cerrar la consumación de tiempos, complementaria de la mosáica y de la cristiana; bien entendo, que, después de toda mejora de la civilización, dirán los hombres: «Aún estamos mal.» Y lo dirán con razón, mientras existan en la tierra. No se nos calificará de utopistas, y si lo fuéramos de pesimistas... allá veríamos.

Entretanto, rogamos á todas las filosofías militantes, en nombre de la humanidad, víctima de la despiadada inquisición civil que enlutece el cuadro de la civilización presente, que cumplan como buenas, asociándose bajo esta bandera: «contra el exclusivismo del criterio, la amplitud del juicio; contra lo dogmático y cerrado, lo libre y progresivo del pensamiento, y frente al sentido estrecho de las escuelas el amplísimo de la verdad»; y así, con el poderoso concurso de todas, extenderíase aquélla sobre todos los hombres y todos los pueblos, apenas en el comienzo de su práctica redención, dada la horrenda esclavitud económica imperante; y como procedimiento para llegar al logro de tan suspirado y sublime propósito, reúnanse aquellas en congresos, celebrando el primero en la próxima primavera; teniendo además en cuenta, para proceder así, que, si los individuos deben asociarse, aunque sea con reserva de sus particulares convicciones, para cumplir su terrenal misión, á su vez las unidades colectivas de la misma índole, deben, de igual manera, asociarse también entra sí, en cumplimiento del mismo destino.

A ninguna aspiración puede ceder su puesto la que apuntamos, y como suprema síntesis práctica de la actividad del espíritu en la tierra, la recomendamos á todos los hombres de buena voluntad, á todos los que sientan en el corazón la inmensidad de los humanos sufrimientos y quieran contribuir á remediarlos en lo posible.

TEDILMA.

A LA POETISA

Señorita Doña Leonor Ruiz de Carabantes.

Tus humildes *Crisálidas* (1), ya mariposas,
aletean temblando sobre las rosas
y los jazmines.
Ojos míos, gozaos en sus colores
y en su luz... ¿Cuándo visteis más esplendores
en mis jardines?
¡Qué de azur, que de nácar, púrpura y nieve!
¡Que de chispas y rayos, trémulo y leve
céfiro agita!
¡Qué de aladas estrofas ¡Qué de vivientes
y flotantes estrellas resplandecientes!....
Leonor... ¡bendita!
Sí, bendita, que ofreces á la mirada
de mi afán, ya rendida, ya fatigada
de sombra impía,
anegado en rosada luz de inocencia,
ese mundo divino de tu conciencia
que me extasia
Ese mundo en que esgrimes del *Dos de Mayo*
la flamígera espada y el ígneo rayo
y el asta fiera,
ó pulsando de Becquer la ebúrnea lira,
¿Quién cerrará mis párpados—tu alma suspira—
cuando yo muera?
Ese mundo en que viendo cómo alborea,
frescas rosas sembrando, la nueva idea
que el monte dora,
en tí cantan tus éxtasis y tus amores,
como un coro divino de ruiseñores
ante la aurora.
Canta, angélica cítara, canta arrobada
Dios, los orbes, los soles, la paz dorada
de edén eterno,
mientras al són celeste de tus canciones,
de este mísero mundo, que arde en pasiones,
ruge el infierno.
Clama al hombre:—Despierta, desventurado
Mira el eter de patrias tuyas sembrado
lucir sereno,
y no mueras ni mates en cruenta guerra
por un palmo de estéril y árida tierra,
cuando no cieno.
Ve girar entre negros velos nocturnos
diamantinos los Júpiter y los Saturnos
de ígneos anillos,
y á través de imponentes inmensidades
el bullir de infinitas humanidades
entre sus brillos.
Ahí están; al alcance de telescopios
y pupilas, formando ricos acopios
de áureos topacios,
ve esos orbes espléndidos cómo palpitan

(1) Colección de poesías.

y te llaman... ¡Hermanos tuyos habitan
esos palacios!
Si en tu efímero mundo la vida es alas,
¿por qué roncos cañones é hirvientes balas?
Oye cuál zumba
torbellino de muerte sembrando horrores,
y arrastrando fantasmas de emperadores
hacia la tumba.
Esos héroes pensaron hacer que fuera
de su imperio magnífico la Tierra entera
mísero burgo,
y hoy la tromba de muerte que los arrasa,
dice fúnebre y ronca por donde pasa:
«¡Charlottenburgo!»
Oh, mortal, sombra rápida, ¡paz, que no lucha!
Mas si bélica el alma tan sólo escucha
clarín guerrero,
ve al hirviente palenque do centellea
tu blasón, pero esgrime la eterea idea,
no el rudo acero.
Sér de luz, puro espíritu, ¡lucha en tu esfera!
Campeón seráfico, ¡no más espera!
vuela, ¡ya es hora!
la hora santa y sublime: la matutina.
Vé á triunfar por tu madre, ¡por tu divina
madre la aurora!—
Canta así, Leonor bella, musa y poetisa.
Resplandezca en tu escudo la gran divisa,
la nueva idea,
y las almas que hoy gimen en sombra oscura,
dirán viendo los rayos de su hermosura:
—¡Bendita sea!

SALVADOR SELLÉS.

TRIBUNA LIBRE

(Continuacion)

I. La *expiación* es el tormento moral ó corporal que subsigue á la satisfacción de las pasiones ó goces materiales: es un *fenómeno afectivo*, puesto que causa penas morales ó corporales: por la expiación adquirimos la experiencia respecto al resultado final que produce la satisfacción de las pasiones y goces materiales; y esta experiencia nos conduce al arrepentimiento.

II. El *arrepentimiento* es la predisposición á desprenderse de ésta ó aquella partícula sustancial del periespíritu que nos arrastra á un placer material; la predisposición se reconoce por la resignación que adquirimos para sufrir las aflicciones y tormentos morales ó corporales, que subsiguen á la satisfacción de las pasiones ó goces: con el arrepentimiento se prepara la substancia del periespíritu para el cambio, porque predispone al individuo á privarse de éste ó aquel goce material, resistiéndose á las inclinaciones ó apetitos que siente por ellos sin satisfacerlos; y como cada deseo de un goce material representa la inclinación de una partícula substancial del periespíritu cuando el deseo no se satisface, la partícula se debilita y desprende porque le falta su alimento, que es la satisfacción de su apetito: desprendida esa partícula, se toma á la vez otra en su lugar ménos combinada y repulsiva á dicho goce, por lo que no vuelve á tenerse el mismo deseo.

La predisposición ó arrepentimiento es un *fenómeno volitivo;* pues depende de la voluntad del Sér hominal.

III. La *reparación* es, además de la obtención de la nueva partícula, el esclarecimiento de una de las parcelas de la Inteligencia de que se compone el alma; este esclarecimiento nos permite reconocer las ventajas que tenemos cuando no sentimos inclinación por tal ó cual pasión ó goce material, porque comparamos el resultado final que éstos acarrean con los beneficios que nos proporciona el no disfrutar de ellos y la tranquilidad que tenemos sin la inclinación: es, pues, un *fenómeno intelectual* que se obtiene después desprendida la partícula substancial del periespíritu.

De aquí que los filósofos dividan las percepciones internas en afectivas, volitivas é intelectuales.

De aquí también la afirmación de Jesús cuando decía: *bien aventurados los que lloran porque ellos serán consolados;* y efectivamente, cuando el Sér espiritual alcanza á comprender que esas penas le proporcionan su objetivo (la purificación de su periespíritu) porque cada una de ellas conduce al desprendimiento de una partícula substancial ¡cuánto no se alegrará de haberlas sufrido con resignación! pues sin esta condición habría oposición, falta de voluntad ó resistencia del Sér espiritual á que se efectuase el desprendimiento; ó lo que es igual, faltaría el arrepentimiento ó predisposición y no se realizaría dicho desprendimiento.

52. Compréndese por lo expuesto en el número anterior, que depende de la voluntad del espíritu el que su cuerpo astral se purifique más ó ménos pronto, pues miéntras no se predispone á desprenderse de las partículas substanciales de su periespíritu, esto es, á sufrir con resignación sus aflicciones, no puede hacerse el desprendimiento.

53. Para que el Sér espiritual quede en estado de pureza es indispensable que tenga experiencias de todas las clases de penas morales (experiencias del bien y del mal) y, como hemos dicho, esto no puede realizarse sino en muchísimas existencias.

54. Cuando el Sér espiritual ha conseguido simplificar la substancia de su periespíritu hasta dejarla en completo estado de pureza, queda constituído en espíritu puro y no necesita volver á encarnar. No os asombreis porque digo espíritu puro; puro será el Sér espiritual, porque su cuerpo será de substancia simplicísima; pero no por eso será Dios, ni se refundirá en Dios, pues media lo infinito de lo limitado á lo inmenso.

El espíritu puro recien purificado no será, pues, otra cosa, que el embrión de un nuevo reino llamado espiritual, como el zoófito es el embrión del reino animal; y así como el alma del zoófito es embrionaria del alma Instintiva; así el alma del espíritu puro recien purificado, es embrionaria del alma Inteligente: por tanto, el espíritu puro seguirá sus trabajos de perfeccionamiento para ensanchar su inteligencia y amor, y aproximarse cada vez más al Sér Omnipotente; pero jamás podrá llegar á la inmensidad.

55. El progreso indefinido del alma humana consiste, pues, primero: en ir simplificando gradualmente su cuerpo astral; y segundo, en ir ensanchando, aumentando gradualmente, su amor é inteligencia; y así obedece á la inmensa é irresistible atracción que sobre ella ejerce el Sér Omnipotente.

56. De todo lo expuesto podemos deducir, que son más útiles al alma Racional los trabajos de las percepciones internas que los de la externa; pues los primeros no solo le proporcionan parcelas intelectuales (experiencias del bien y del mal), sino que al mismo tiempo simplifican la substancia de su periespíritu, que es su objetivo primordial y con el cual alcanza la perfección de todas sus facultades, lo que le aproxima más á Dios; mientras que con las últimas (percepciones externas) solo adquiere la experiencia ó juicio de exterioridad que no le precisa tanto, puesto que después de purificado ha de empezar la vida del alma Inteligente y en ella adquirirá la verdadera ciencia, la fuerza de conocer, de concebir, la Inteligencia *per sé.*

57. A pesar de que las percepciones internas son las más útiles al Sér espiritual, resulta que no pueden principiar sino después que las externas, porque con estas últimas se adquieren los conocimientos necesarios para distinguir las ventajas que proporciona el bien, y estos conocimientos hacen que el libre albedrío (la libertad de la voluntad) se incline al bien y se predisponga á realizar las percepciones internas.

El progreso intelectual es consecuencia inmediata de la encarnación del Sér espiritual y siempre va avanzando.

El progreso moral es consecuencia del libre albedrío; y mientras éste no se ejercita en favor de la purificación, el Sér espiritual queda estacionado, hasta que la multiplicidad de sufrimientos ocasionados por la satisfacción de los deseos materiales nos induce al arrepentimiento.

58. Durante el tiempo que el Sér espiritual pasa trabajando para purificar su periespíritu, puede llegar un día en el cual su dicho cuerpo astral alcance un estado de purificación tal, que supere á la atmósfera del planeta de que procede; en cuyo caso dicho planeta no ejerce atracción sobre él, y por tanto, el espíritu se eleva alejándose del repetido planeta y es atraido por otro que tenga su atmósfera más purificada, ó sea, más en armonía con su periespíritu, y allí seguirá encarnando: si por el contrario, el planeta depura su atmósfera quedando aun en él algunos Séres espirituales que no han purificado lo necesario, su cuerpo astral para seguir en armonía con dicha atmósfera, á éstos les será imposible permanecer en ella y serán arrastrados por la atracción de otro cuya atmósfera sea análoga al periespíritu de dichos Séres, esto es, más grosera que la del planeta que se ve obligado á dejar, y por tanto, más atrasado y donde la vida se le hace más difícil é insoportable.

Resulta, pues, que por todos conceptos conviene al Sér espiritual la purificación de su periespíritu más que ninguna otra cosa; por lo que debe el hombre esforzarse para alcanzar dicha purificación, ayudando á su alma para que consiga su objetivo primordial.

LECCION X

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD DEL ALMA HUMANA

LIBERTAD PSICOLÓGICA.

59. Sabemos por la Lección V, núm. 24, que las parcelas del Amor, dirigidas por las de la Inteligencia, construyeron un cuerpo astral para separarse de la materia grosera en que se encontraban esparcidas; y que esta separación constituyó la individualidad del Sér espiritual: pues bien, á dicha separación es a la que llamamos libertad psicológica ó del alma humana; y siendo esta libertad un nuevo modo de existir las parcelas de la Inteligencia y del Amor, no puede ser otra cosa que un atributo esencial de su individualización, ó lo que es igual, del Sér espiritual, del alma humana.

60. Como el Amor por sí solo no hubiera *sabido* construir dicho cuerpo astral para individualizarse, ni tampoco la Inteligencia sola hubiera *podido* efectuarlo, tuvieron que hacerlo entrambos, ejecutando el 1.º bajo la dirección de la 2.ª, de donde resulta que la libertad psicológica depende ó pertenece exclusivamente á la voluntad; por eso no somos libres en el sentir, ni en el entender, sino tan solamente en el querer. De aquí el que algunos filósofos definan la libertad diciendo que «es una condición esencial de la voluntad y que sin ella nuestra actividad no se diferenciaría de las demás fuerzas de la naturaleza;» esto es, de los demás Séres inferiores de la creación: en lo cual tienen razón, pues esto equivale á lo dicho en el párrafo anterior respecto á ser la libertad un atributo esencial de la individualización de las facultades; además, la libertad de la voluntad constituye el libre albedrío que falta á dichos Séres inferiores.

Pero esos mismos filósofos no están en lo firme cuando dicen que la libertad psicológica es el *imperio* que tiene el hombre sobre las resoluciones de su voluntad; pues el imperio es una facultad de dominio que se desarrolla en el Sér á consecuencia de la libertad psicológica; mientras que la libertad es un atributo, según hemos visto ya. Por otra parte; tratándose del imperio que tiene el *hombre* sobre las resoluciones de su voluntad, diremos que es una facultad de dominio del *Sér hominal*, reflejo de la facultad de dominio del Sér espiritual; y si se tratase del imperio de éste, diríamos que es consecuencia de la libertad psicológica, de la individualización de la voluntad; y nunca resultará que el mencionado imperio sea la libertad, sino efecto de ella.

EMILIO ANAYA Y GONZÁLEZ.

(Se continuará.)

SECCION OFICIAL

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

CIRCULAR

La Delegación local, número 35, El Eco de Ultratumba, *á los Centros Sociales constituídos en Delegaciones de* La Fraternidad Universal, *grupos adheridos y socios libres de la misma.*

Interesada esta Delegación en llegar á un alto fin de propaganda, cual es la publicación de una obrita medianimica que se encuentra terminada, con el título: *El Espiritismo* y *El Eco de Ultratumba,* y no pudiendo, tanto por el escaso número de sus socios, como por la poquedad de sus fuerzas materiales, sufragar mas que una mitad de los gastos inherentes á la publicación, ha acordado:

1.° Suplicar el concurso de las Sociedades, Centros y Grupos espiritistas adheridos á La Fraternidad Universal, como asimismo el de los socios libres de la misma, para poder llevar á efecto la realización de sus propósitos.

2.° Hacer constar que, publicada que sea la obrita mencionada, aquellos á quienes se dirige la presente, hayan ó no prestado su concurso material, tendrán opción al envío gratuito del número de ejemplares que soliciten para distribuirlos en bien de la propaganda; y

3.° Dar publicidad en el órgano oficial de La Fraternidad Universal, á una cuenta detallada de la inversión de los fondos que se recauden para el expresado objeto.

Teniendo en cuenta el precepto común que nos sirve de lema: «Todos para cada uno y cada uno para todos,» se atreve esta Delegación á publicar la presente Circular contando de antemano con el auxilio de las agrupaciones y socios, hermanos nuestros en los sublimes ideales que nos llaman á la propaganda, á la cual vamos, creyendo así marchar hacia Dios por la caridad y la ciencia.

La Unión 10 de Mayo 1893.—El Presidente, Luis González Costi.—El Secretario, Gabriel L. Robles.

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

Sesión del 28 de Mayo de 1893.

Abrese la sesión bajo la Presidencia del Sr. Caballero, y se lee y aprueba el acta de la anterior.

Léese una carta de Doña Carmen Cruz Vila, remitiendo seis pesetas para suscripción del periódico del año actual.

La Delegación de Ronda, La Decisión Progresiva, remite una circular para que se inserte en el periódico y una letra de 14,50 pesetas para los conceptos que en la correspondencia administrativa del periódico se insertarán.

Se lee una carta de la Delegación núm. 38, de Lérida, Luz de Alba y Víctor Hugo, en que remite una libranza de 44,25 pesetas para varios conceptos, y una lista de los socios nuevos ingresados en dicha Delegación.

D. Manuel Marquez, de San Fernando, remite una libranza de 12 pesetas para suscripción del periódico y dos anualidades por el 92 y 93 como socio libre.

Se acuerda que por enfermedad del Sr. Agramonte, Vicepresidente, se encargue de dicho puesto el Sr. D. Francisco Miranda. Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

El Presidente, T. T. Caballero.—*El Secretario,* A. S. Beato.

CRÓNICA

Habiendo dirigido algunas burletas al Espíritismo el catedrático Sr. Vidal de Valenciano, le escribió el Vizconde de Torres Solanot, retándole á discutir en la tribuna ó en la prensa nuestra doctrina. El Sr. Vidal de Valenciano, contestó al Vizconde rehuyendo la discusión «por lo escaso de sus conocimientos en la *ciencia espíritista* (subrayado),» á pesar de lo cual, insiste en burlarse de lo que no conoce. Catedráticos así, ni dan ni quitan á una idea; porque ¿quién ha de hacer caso de ellos, sabiendo que no estudian la materia que satirizan? El Vizconde ha dejado bien nuestro pabellón.

Al terminarse el curso de Metafísica en la Universidad de Barcelona, nuestro querido amigo y correligionario Sr. Sanz Benito, dirigió á los estudiantes un discurso de despedida, inspirado en sentimientos de fraternidad, que elogian los periódicos catalanes. Un diario, al tomar nota de él, concluye diciendo: «El ejemplo de generosidad é hidalguía dado por el Sr. Sanz Benito, ha producido excelente impresión entre sus oyentes, y es muy probable que contribuya á derramar un bálsamo de paz entre los ha poco enemistados escolares. Inspírense en esta conducta leal todos los catedráticos, y la Universidad literaria de Barcelona será un Centro docente digno de la cultura que debe imperar en nuestra ciudad.»

Ahí tiene el Sr. Vidal de Valenciano, catedrático también de la Universidad de Barcelona, los frutos que da el *ridículo* Espíritismo.

Felicitamos al Sr. Sanz Benito, porque ha demostrado ser un verdadero espiritista.

Nuestro querido colega *La Irradiación*, sigue publicando notables retratos de espíritistas extranjeros. El último que hemos visto es del Dr. Gibier, sábio naturalista, que comenzó estudiando nuestras ideas «con la esperanza de destruir las ilusiones de algunas personas amigas suyas,» y ha concluido por aceptar la realidad del *fenómeno inteligente*. También sigue publicando los notables artículos del Sr. Otero, titulados «Lombroso y el Espíritismo.»

La importantísima sociedad Unión Operaia Umberto I, de Nápoles, ha nombrado *Socio honorario* al Director de esta Revista, Sr. Pallol, quien se honra aceptando una distinción tan señalada.

La Unión Operaia es una confederación compuesta de *doscientas sesenta* sociedades de socorros mútuos, italianas y extranjeras, amén de las que van adhiriéndose. Entre otras ventajas ofrece á los obreros asociados las siguientes:

Biblioteca circular; asistencia médica; participación en la Caja de Beneficencia; estudio, en academias públicas, de ciencias varias; protección y defensa en caso de proceso y de injurias y calumnias, provengan de particulares ó de la autoridad; participación y entrada libre en funciones teatrales, organizadas por la Unión Operaia, y arreglo, por medio de un Patronato, de las diferencias que puedan surgir entre el capital y los trabajadores.

Como se ve, esta Asociación persigue fines análogos á los de La Fraternidad Universal. El número de sus organismos, la importancia de sus miembros y los poderosos medios con que cuenta, forman un núcleo poderoso, que cada vez se atrae más elementos en bien de las clases obreras. Por esta vía, y no por la de la destrucción, deben buscar los trabajadores el triunfo de la fraternidad, formando conjuntos donde todos sean iguales ante la idea reguladora de la vida social.

Créense muchas Confederaciones como la Unión Operaria Umberto I, y el problema, que tan

pavoroso se nos presenta ahora, se resolverá de una manera tranquila, digna de un siglo que condena el régimen brutal de las antiguas sociedades.

La Fraternidad Universal tiene mucho gusto en remitir su periódico á la Unión Operaia, y en mantener con ella las más cordiales relaciones de amistad.

Hemos recibido un ejemplar del Reglamento (nuevamente impreso) por que se rige la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza. Damos las gracias por su atención á nuestros hermanos los aragoneses, que Sostienen con verdadera constancia una Sociedad Espiritista tan valiosa, en medio de la indiferencia y el fanatismo sembrados por el culto del Pilar.

También hemos recibidos los Estatutos de la Federasao Spirita Brazileira y un folleto en francés (ambas obras impresas con mucho lujo) titulado «El profesor Lombroso y el Espiritismo,» dictado por *El Reformador*, órgano de la Asociación mencionada. Trataremos de este folleto más adelante. Los Estatutos merecen nuestro aplauso y son dignos de imitarse y seguirse. En ellos se prefiere la propaganda del Espiritismo por medio de la prensa, á cuya eficacia no puede compararse ningún otro procedimiento. Además, la Sociedad se impone la obligación de sostener una biblioteca pública, hacer una estadística de nuestros correligionarios, nombrar Delegados que representen á la Federación en todos los países y colecionar datos para la historia del Espiritismo en el Brasil.

La *Revista Espiritista de la Habana*, publica el retrato de D. Facundo Usich, tan querido de nuestros correligionarios catalanes. En las notas biográficas que siguen al notable grabado, dice:

«Una de las tendencias que más se destacan en Facundo Usich es el amor á la enseñanza popular; así fué que al fundarse la Confederación de enseñanza laica, desplegó todas sus energías en favor de la misma, recorriendo varias localidades para fundar escuelas basadas en aquel sistema, distinguiéndole la Confederación con el título de Vicepresidente.»

Nuestro colega distinguidísimo concluye con estas palabras, que hacemos nuestras: «La Revista se complace en enviar un cordial saludo y un estrecho abrazo á tan entusiasta como incansable propagandista de toda idea noble y generosa.»

También publica la *Revista Espiritista de la Habana*, trasladándola de este periódico, la composición «Algo de metafísica,» del Sr. Pallol, leída en el Congreso de Madrid.

MADRID: 1893.—Imprenta de Dionisio de los Ríos, Norte 21.